

# Aplicación del enfoque austriaco a la gestión de la seguridad del sector de eventos de gran afluencia pública

## *Application of the Austrian Approach to Security Management in the Large-Scale Events Sector*

Rafael de Castro Pino

Director de Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid  
rdc@consultoresdecastro.com



© del autor

Recepción: 1/12/2025  
Aceptación: 19/1/2026  
Publicación: 20/2/2026

**Citación recomendada:** CASTRO PINO, R. de (2026). «Aplicación del enfoque austriaco a la gestión de la seguridad del sector de eventos de gran afluencia pública». *Journal of Human Security and Global Law*, 5, 93-128. <<https://doi.org/10.5565/rev/jhsgl.66>>

### Resumen

El análisis económico convencional de los eventos de gran afluencia pública es insuficiente porque se limita a seguir métricas estáticas y agregadas ignorando la complejidad y la subjetividad del valor percibido por los asistentes. El paradigma austriaco propone considerar la seguridad como un componente dinámico y esencial del valor subjetivo basándose en tres pilares: la utilidad subjetiva esperada (donde la seguridad no es solo un coste, sino también una inversión estratégica que protege la reputación); la movilización del conocimiento tácito y disperso de los agentes locales (como vigilantes y personal habitual), y la importancia de la empresarialidad y la resiliencia, donde la dirección de seguridad anticipa y adapta soluciones flexibles ante nuevas amenazas. Este marco critica la rigidez regulatoria actual, que prioriza ratios y estándares centralizados (por ejemplo, el número de vigilantes por asistente), lo que genera una falsa seguridad y dificulta la innovación y el aprendizaje en la gestión real. Se plantea reemplazar la evaluación estática por una procesual, centrada en la adaptabilidad, la calidad de la gestión y la capacidad institucional, para promover un modelo sectorial basado en la libertad empresarial, la descentralización y la mejora continua con el que enfrentar mejor la incertidumbre y los desafíos de los EGAP.

**Palabras clave:** eventos masivos; seguridad; conocimiento tácito; resiliencia; descentralización; mejora continua

## Abstract

---

The conventional economic analysis of large public events is insufficient, as it focuses only on static and aggregate metrics, ignoring the complexity and subjectivity of the value perceived by attendees. The Austrian approach proposes a consideration of security as a dynamic and essential component of subjective value, based on three pillars: the expected subjective utility (where security is not just a cost, but a strategic investment that protects reputation), the mobilisation of tacit and broad knowledge among local agents (such as security personnel and regular staff), and the importance of entrepreneurship and resilience, where security management anticipates and flexibly adapts solutions to new threats. This framework critiques the current regulatory rigidity, which prioritises centralised ratios and standards (e.g., the number of guards per attendee), generating a false sense of security and hindering innovation and learning in real management. It proposes replacing static with process-oriented evaluation, focused on adaptability, management quality, and institutional capability, promoting a sectoral model based on entrepreneurial freedom, decentralisation, and continuous improvement to be better prepared for uncertainty and the challenges of large public events.

**Keywords:** mass gatherings; security; tacit knowledge; resilience; decentralisation; continuous improvement

---

## 1. El enfoque austriaco a la gestión de la seguridad del sector de eventos de gran afluencia pública

### *1.1. Introducción: La insuficiencia del análisis económico convencional*

El sector de los eventos de gran afluencia pública (EGAP) ha sido tradicionalmente evaluado mediante métricas económicas convencionales: impacto económico directo, multiplicadores fiscales y creación de empleo. La actividad económica generada por los eventos de gran afluencia —conciertos, ferias, festivales, encuentros deportivos o académicos— representa un sector estratégico para las economías urbanas y regionales. Tradicionalmente evaluado desde paradigmas keynesianos o neoclásicos, este apartado propone un cambio de paradigma analítico, aplicando el marco teórico de la Escuela Austriaca de Economía para ofrecer una evaluación más rica y realista.

Dicho enfoque, centrado en la acción humana, la función empresarial y la dinámica del mercado libre, permite identificar elementos clave de la economía real que a menudo escapan a modelos estáticos y agregados. Aplicarlo al sector de eventos permite realizar una lectura más rica de su valor económico, su evolución y su función social.

La eficiencia en los EGAP no es un estado a alcanzar mediante la optimización de recursos, sino un proceso de descubrimiento continuo que surge de la interacción de todos los agentes involucrados, un marco regulatorio que fomente la competencia empresarial en soluciones de seguridad, en lugar de imponer protocolos rígidos, junto con una comprensión profunda de la utilidad subjetiva de los asistentes. Esta es la vía más efectiva para generar valor sostenible y resiliente en el sector.

Como director de seguridad en ejercicio y con gran experiencia en la gestión de eventos que congregan a cientos de miles de personas, he sido testigo directo de la brecha existente entre los modelos económicos que justifican estos macroeventos y la compleja realidad de su ejecución. La evaluación económica tradicional se centra en variables agregadas y fácilmente cuantificables: el gasto medio por asistente, la ocupación hotelera, los ingresos por la venta de entradas y los impuestos recaudados. Si bien estos datos son útiles para las administraciones públicas y sus estadísticas, ofrecen una visión estática y profundamente incompleta.

Esta perspectiva convencional trata al evento como una «caja negra y estanca»: se miden inputs (inversión) y outputs (impacto económico), pero se ignora el proceso interno que genera valor —o que puede destruirlo en segundos—. Se falla en capturar lo esencial: la dinámica de la interacción humana, la percepción de seguridad, la gestión del conocimiento tácito y la capacidad de adaptación ante la incertidumbre inherente a toda congregación masiva.

Desde la Escuela Austriaca de Economía, la verdadera esencia de un evento radica precisamente en estas interacciones humanas y en la lógica subjetiva de los agentes. Los austriacos enfatizan la importancia de la información dispersa, el conocimiento tácito y la coordinación espontánea entre miles de individuos que actúan bajo contexto e incertidumbre. Cada asistente, trabajador y organización responde dinámicamente a cambios en el entorno, riesgos emergentes y expectativas subjetivas. La «valoración económica» no se puede aislar en cifras agregadas: el valor surge de la experiencia vivida, de la percepción individual de seguridad, de la fluidez del intercambio y de la adaptabilidad frente a imprevistos —elementos imposibles de modelar en los esquemas convencionales actuales—.

Por ello, quien desempeñe la dirección de seguridad debe trascender el cálculo agregativo y adoptar una visión austriaca: visualizar el evento como un proceso subjetivo e incierto, reconocer los patrones emergentes de colaboración y enfocar la gestión en potenciar la resiliencia y la capacidad adaptativa del sistema. Solo así se comprende el verdadero impacto —económico y social— de un macroevento: no como el resultado de una suma de gastos e ingresos, sino como el producto dinámico y frágil de miles de decisiones individuales que convergen, conviven y se retroalimentan en tiempo real.

## 1.2. Los pilares del enfoque austriaco aplicados a los EGAP

### 1.2.1. La acción humana y la subjetividad del valor en la experiencia del evento

El economista austriaco Ludwig von Mises, historiador, filósofo y escritor liberal, en su obra *La acción humana* (1949), fundamenta su teoría económica en la praxeología, es decir, el estudio de la acción humana intencionada. La obra parte del principio de que los individuos no actúan de modo instintivo ni mecánico, sino que emprenden acciones para transformar deliberadamente su situación, desplazándose de un estado que consideran menos satisfactorio a otro que consideran más satisfactorio. Cada acción humana es, por tanto, un proceso consciente dirigido a alcanzar fines definidos, utilizando medios escasos y tomando decisiones bajo condiciones de incertidumbre.

Mises sostiene que el valor de los bienes, los servicios y los eventos no reside en sus características intrínsecas, sino en la utilidad subjetiva que cada persona les asigna. En concreto, la utilidad es individual y depende de la escala de valores, de las expectativas y de las necesidades del sujeto. El motor de la acción humana es el deseo de mejorar la propia condición: lo que para uno constituye un avance, para otro puede carecer de valor. La economía, entonces, se entiende como el conjunto de actividades y procesos mediante los cuales los individuos buscan satisfacer sus necesidades y preferencias mediante la asignación eficiente y voluntaria de recursos escasos.

Cuando aplicamos este marco conceptual a un EGAP (evento de gran afluencia pública), la relevancia del acontecimiento no está en el bien material ni en el servicio concreto que se ofrece (concierto, espectáculo, feria, congreso), sino en el significado que cada asistente atribuye a su participación. La utilidad subjetiva puede manifestarse en el disfrute y la diversión, en el establecimiento de relaciones sociales, en la búsqueda de prestigio y reconocimiento, en la experiencia estética o en la evasión de preocupaciones cotidianas.

Los asistentes escogen participar en el evento porque creen que, al hacerlo, maximizan su propio bienestar. El acto de acudir a un EGAP es una acción deliberada, orientada por expectativas de satisfacción futura. El organizador debe comprender que el valor económico y sociocultural de un evento no se genera de manera objetiva o intrínseca, sino que emerge como resultado de la agregación de las valoraciones subjetivas que los distintos participantes realizan antes, durante y después de la experiencia. En este sentido, el evento puede entenderse como un proceso de interacción simbólica y emocional, en el cual convergen múltiples expectativas, motivaciones y fines individuales.

Por tanto, el diseño organizativo ha de orientarse hacia la optimización de la experiencia colectiva, fomentando la diversidad de motivaciones y proporcionando un marco flexible que facilite la consecución de metas personales diferenciadas. De esta forma, el organizador actúa como un facilitador de valor experiencial, garantizando que cada participante pueda alcanzar un estado de satisfacción óptimo en todas las fases del evento: acceso o llegada, desarrollo de la actividad y salida o conclusión.

Además, es pertinente considerar una fase complementaria o extendida de la experiencia, vinculada a la forma en que los asistentes acceden al evento y perciben su entorno. Esta fase, frecuentemente desatendida en la planificación tradicional, puede influir de manera significativa en la construcción de valor simbólico y emocional, reforzando el vínculo entre la propuesta del organizador y la percepción del público.

En síntesis, *La acción humana* enseña que todo fenómeno económico y social debe analizarse desde la perspectiva de la intencionalidad y la utilidad subjetiva. Un evento exitoso no es aquel que despliega la mayor cantidad de recursos o servicios posible, sino aquel que mejor responde a las preferencias y a los proyectos individuales de quienes eligen participar. La clave está en comprender que el valor deriva siempre de lo que el sujeto espera conseguir, y que la acción es el nexo entre las condiciones presentes y el estado deseado futuro.

Un análisis económico circunscrito exclusivamente al recuento de entradas vendidas resulta metodológicamente limitado y conceptualmente miope. El verdadero éxito económico de un evento depende de la satisfacción de la utilidad subjetiva esperada por los asistentes, entendida como la correspondencia entre las expectativas previas y la experiencia efectiva vivida. En este contexto, la valoración del evento no se agota en su rendimiento financiero inmediato, sino que incorpora componentes intangibles vinculados a la percepción de calidad, seguridad y confort.

Fenómenos operativos adversos, como incidencias de seguridad, deficiencias en la gestión de accesos o saturación de servicios, pueden no reflejarse en las cifras de venta *ex post*, pero generan una pérdida de valor subjetivo que mina el capital reputacional del organizador. Este deterioro intangible repercute en la demanda futura, al alterar las expectativas del público y reducir la probabilidad de recompra o recomendación.

Por tanto, desde una perspectiva económica basada en la teoría del valor subjetivo y del capital reputacional, la seguridad no debe concebirse como un coste operativo, sino como una inversión estratégica destinada a preservar y aumentar el valor percibido del producto evento. Su adecuada gestión contribuye directamente a facilitar la sostenibilidad económica a largo plazo y el fortalecimiento de la confianza del público, constituyéndose así en un elemento estructural del rendimiento global del evento. La seguridad y la gestión cuidadosa de la experiencia consti-

tuyen inversiones imprescindibles, pues de ellas depende la conservación y el desarrollo del capital subjetivo y reputacional que construye el éxito y la demanda futura.

### 1.2.2. *El conocimiento tácito y disperso en la gestión de la seguridad*

Friedrich August von Hayek, economista, jurista y filósofo austriaco, ganador del Premio Nobel de Ciencias Económicas en 1974, en su ensayo *The Use of Knowledge in Society* (1945), sostiene que la información relevante para la acción económica está distribuida de manera dispersa entre los distintos miembros de la sociedad. Cada individuo posee fragmentos de conocimiento que solo él conoce plenamente debido a sus circunstancias específicas de tiempo y lugar. La acción humana es siempre intencionada: los agentes buscan, de manera propositiva, pasar de un estado menos satisfactorio a otro más satisfactorio, utilizando el conocimiento local y adaptándose a las condiciones cambiantes.

En un EGAP, este principio es crucial, el conocimiento de quien desempeñe la dirección de seguridad es importante, pero es insuficiente. El vigilante de seguridad en una puerta específica posee un conocimiento tácito y en tiempo real de la actitud de la multitud en ese punto. El médico de urgencias movilizado en el recinto tiene conocimiento específico sobre la logística sanitaria. El vendedor de bebidas conoce los flujos de gente. El DJ percibe el pulso emocional de la multitud en tiempo real y puede anticipar cambios en la energía o en los riesgos de aglomeración cuando observa variaciones en el ánimo, la disposición a bailar o agitarse y la sensibilidad frente a ciertos estímulos musicales. El montador o técnico de escenario identifica problemas logísticos o de seguridad estructural antes que nadie, desde el acceso de equipos hasta la localización de cuellos de botella que pueden convertirse en riesgos. El productor tiene una visión panorámica, pero necesita la retroalimentación constante de los responsables de cada área para ajustar decisiones ante cambios imprevistos. Un modelo de seguridad centralizado y rígido, basado únicamente en protocolos preescritos, es inherentemente pretencioso (en el sentido hayekiano), ya que pretende poseer un conocimiento que, por naturaleza, está disperso.

La evaluación económica debe, por tanto, medir la capacidad del sistema organizativo para movilizar y utilizar este conocimiento disperso. Un dispositivo de seguridad que cuesta un 10% menos pero que es un 50% más rígido y menos adaptable es, en términos austriacos, profundamente ineficiente.

Hayek explica que el verdadero problema económico —y social en general— no radica en la asignación de recursos dados, sino en cómo se coordina y se utiliza eficientemente ese conocimiento disperso. El meca-

nismo de precios en el mercado abierto es esencial, porque transmite señales de escasez, demanda y oportunidad a millones de agentes que nunca podrán conocer la totalidad de información relevante en la sociedad. Así, los precios agregan e integran el conocimiento subjetivo de cada individuo, permitiendo que cada uno ajuste sus planes y sus recursos en función de condiciones cambiantes, oportunidades emergentes y preferencias personales Hayek (1945).

Aplicando este enfoque a un EGAP, el valor de participar en un evento no reside en el mero acceso a un bien o a un servicio físico, sino en la utilidad subjetiva que cada asistente espera obtener: diversión, conexión social, prestigio, experiencia estética o evasión. El organizador de un EGAP debe comprender que la utilidad esperada de cada participante depende de un conjunto único de circunstancias, expectativas y motivaciones, muchas veces inaccesibles para cualquier planificador central. Por tanto, el éxito de un EGAP no se mide por la oferta objetiva, sino por la capacidad del evento de facilitar conexiones y experiencias ajustadas a las distintas situaciones y deseos de los asistentes.

La contribución fundamental de Hayek es mostrar que, ante la dispersión de conocimiento y la multiplicidad de fines individuales, los procesos de mercado —y, por extensión, las iniciativas descentralizadas como los EGAP— son más eficientes y efectivos para coordinar acciones humanas que cualquier autoridad central. La satisfacción individual, en última instancia, es fruto de la capacidad de cada persona para utilizar su conocimiento local en la búsqueda de aquello que la acerque a un estado más satisfactorio.

Integrar el conocimiento tácito en la gestión de eventos de gran escala requiere diseñar mecanismos y culturas organizativas que permitan captar, compartir y aprovechar la experiencia individual y contextual de cada actor implicado, con estrategias para captar y compartir el conocimiento tácito de varias formas:

- *Mentoría y aprendizaje inmersivo*. Emparejar personal experimentado (por ejemplo, vigilantes, técnicos o responsables de logística) con nuevos equipos durante el evento, facilitando el aprendizaje directo, observacional y práctico.
- *Círculos y cafés del conocimiento*. Organizar reuniones breves antes, durante y después del evento (*debriefings* y *briefings*), donde los actores de primera línea puedan compartir observaciones críticas, incidencias percibidas y recomendaciones en tiempo real.
- *Comunidades de práctica*. Crear grupos interdisciplinarios que se reúnan periódicamente para discutir retos operativos y lecciones aprendidas, formalizando la transferencia de experiencias prácticas entre diferentes áreas y funciones del evento.

Herramientas y soportes que podemos usar:

- *Sistemas de gestión del conocimiento (KMS)*. Plataformas digitales donde los equipos pueden documentar incidencias, aprendizajes y «trucos del oficio», accesibles para todos los implicados en la gestión de futuros eventos.
- *Historias y relatos*. Favorecer la narrativa de casos complejos o críticos vividos, ya que el arte de contar una historia es especialmente útil para transmitir matices, intuiciones y reacciones rápidas que no suelen estar en los manuales.
- *Rotación de puestos y visitas cruzadas*. Permitir que miembros de distintos equipos recorran puntos estratégicos del evento o colaboren puntualmente en otras áreas, identificando riesgos o mejoras desde perspectivas nuevas.

Para ello debemos de tener una cultura organizacional y una estructura adecuada para desarrollar la mejor versión del evento, de las siguientes formas:

- *Facilitar la comunicación horizontal y descentralizada*. Fomentar espacios de confianza donde el personal de todos los niveles (puertas, escenario, bar, seguridad médica, etc.) pueda expresar y compartir sus observaciones sin trabas jerárquicas.
- *Realizar una transferencia posterior*. Documentar sistemáticamente los aprendizajes y las buenas prácticas tras cada evento, para nutrir protocolos dinámicos y actualizados en función del conocimiento real y vivido de los equipos.

Así, el valor de un EGAP emerge no de la infraestructura o del programa, sino de las múltiples y cambiantes valoraciones subjetivas de sus participantes, que responden a la coordinación de conocimiento a través de la interacción social, el ambiente y las oportunidades para perseguir los fines individuales presentes en cada evento. Integrar el conocimiento tácito implica sistematizar la comunicación; generar espacios de intercambio presencial y digital, y fomentar estructuras flexibles donde el saber práctico y situado sea valorado y compartido en todo momento.

### 1.2.3. La empresarialidad como factor de innovación y resiliencia

Para la Escuela Austriaca, el empresario no es un mero gerente o un capitalista, sino un *alert arbitrageur* y un creador de nuevo conocimiento.

El *alert arbitrageur* austriaco es el empresario vigilante y flexible cuya actuación hace posible que los mercados funcionen como procesos

dinámicos, basados en la constante integración de señales dispersas y subjetivas, generando valor y coordinación donde la geometría convencional solo ve caos.

Su «arbitraje» no consiste solo en comprar barato y vender caro, sino también en identificar y actuar sobre las diferencias de percepción o valor, antes de que sean evidentes para la mayoría, y así facilitar la eficiencia y el ajuste del mercado. Su «alerta» es el elemento clave: percibe lo que otros aún no ven, reconociendo dinámicas subyacentes, riesgos ocultos o potenciales de coordinación, y reduce la incertidumbre colectiva a través de su intervención.

En el enfoque austriaco, el *alert arbitrageur*:

- Utiliza el conocimiento tácito y la información local para detectar oportunidades temporales o desajustes entre las expectativas de los participantes.
- Interviene rápidamente, ajustando precios, gestionando recursos o modificando estrategias anticipando el comportamiento agregado.
- Contribuye a que el mercado se aproxime al equilibrio dinámico, en el que los recursos se asignan de modo más eficiente y se reduce la incertidumbre.
- Actúa bajo incertidumbre radical, sin confiar en modelos rígidos, estadísticas agregadas o supuestos idealizados, sino en su propio juicio y capacidad de adaptación.

El *alert arbitrageur* es aquel individuo especialmente capacitado para captar desajustes, riesgos u oportunidades en entornos complejos donde predominan señales fragmentadas y la incertidumbre es elevada. En la gestión de eventos grandes, este agente actúa como sensor dinámico, identificando y corrigiendo desequilibrios antes de que se traduzcan en incidencias o problemas mayores.

En el contexto de los EGAP, la empresarialidad no se limita a la figura del promotor, se manifiesta en todos los niveles:

- a) *La persona responsable de la dirección de seguridad del grupo empresarial o del evento.* El director de seguridad que va más allá del cumplimiento pasivo de normativas representa el ideal austriaco y debe ser facilitador, coordinador y catalizador de inteligencia distribuida. Su eficacia depende de su capacidad para identificar y potenciar el papel del *alert arbitrageur* en todo el equipo, aceptando la naturaleza incompleta del conocimiento y promoviendo la adaptabilidad, la autonomía y la resiliencia como vectores de éxito en la gestión de la seguridad del evento bajo incertidumbre. No espera que los procedimientos sean obsoletos

antes de actuar: explora, aprende del entorno, implementa rápidamente innovaciones tecnológicas (por ejemplo, analítica predictiva o sistemas adaptativos de gestión de multitudes) y crea protocolos flexibles que se ajustan dinámicamente a realidades imprevisibles.

Su papel consiste en integrar el conocimiento tácito y local —el saber hacer del personal, la intuición adquirida en operaciones reales— y transformar ese caudal invisible en acciones adaptativas. Así, el director actúa como un verdadero empresario austriaco en seguridad: descubre valor donde otros ven solo el cumplimiento de reglas, generando resiliencia mediante la anticipación y la coordinación espontánea, y está atento al entorno de las siguientes maneras:

- Fijándose en cambios sutiles en el comportamiento del público, flujos de personas, señales de saturación potencial o alteraciones en la logística.
- Detectando oportunidades latentes para optimizar recursos, anticipar incidentes o compensar fallos que el modelo centralizado aún no ha detectado.
- Operando en tiempo real, aplicando intuición, experiencia y capacidad de reacción para actuar en beneficio del sistema general, incluso en ausencia de instrucciones explícitas.

b) *La competencia entre empresas de servicios de seguridad y control como proceso de descubrimiento.* El mercado de la seguridad y el control en grandes eventos, visto desde el enfoque austriaco y la figura del *alert arbitrageur*, funciona como un laboratorio viviente donde la coordinación descentralizada y la acción proactiva generan modelos de gestión cada vez más eficientes y valorados, precisamente porque se adaptan mejor a las necesidades y a las percepciones subjetivas de todos los actores implicados, desde los asistentes hasta los organizadores. Las empresas compiten por encontrar el enfoque más eficaz y menos invasivo para la protección de eventos y bienes, desarrollando prácticas que luego pueden ser imitadas por otros (difusión espontánea del mejor saber hacer). La existencia de numerosos agentes aporta diversidad de ideas, prueba y error continuos, y genera innovación incremental.

El éxito del modelo de seguridad no está en la mera aplicación de reglas universales, sino en su capacidad de responder y evolucionar gracias a la coordinación y a la acción deliberada de agentes atentos, responsables y conectados con las necesidades reales del mercado del evento. La competencia es un proceso colectivo de aprendizaje continuo y descubrimiento de prácticas efectivas,

caracterizado por la coordinación flexible de agentes atentos y la evolución constante de modelos de gestión que maximizan el valor subjetivo y la seguridad real en cada evento.

- c) *El marco regulatorio como incentivo a la empresarialidad y la mejora continua.* El diseño regulatorio debe —también en la visión austriaca— incentivar la función empresarial y la innovación. No basta con imponer normativas rígidas, lo eficaz es crear un entorno proclive a la emergencia de mejores prácticas. Certificaciones que reconozcan sistemas novedosos, premios a la innovación y responsabilidad civil clara sobre el resultado son estímulos que empujan a los agentes (empresas y directivos) a asumir riesgos calculados, a experimentar y a buscar mejoras constantes.

Además, la evaluación económica debe trascender los costes visibles y cuantificar el «capital organizacional e innovador» que nace de esta competencia por la mejora. La capacidad de anticipar riesgos, integrar tecnología, gestionar información dispersa y coordinar recursos bajo incertidumbre es el gran activo intangible, y la ventaja austriaca, de un sector de la seguridad verdaderamente dinámico y adaptativo.

- d) *El aprendizaje social y comunitario en seguridad.* El proceso empresarial en la seguridad no se limita a las empresas, a los directores o a los marcos regulatorios, sino que culmina en la creación y difusión de una cultura de seguridad entre todos los participantes de eventos masivos —asistentes, empleados, proveedores, instituciones, administración—. La Escuela Austriaca enfatiza cómo los valores, las pautas y los conocimientos tácitos se transmiten espontáneamente en la comunidad. Así, cuando asistentes y personal aprenden a identificar riesgos, compartir información relevante, colaborar en la gestión de incidentes o adaptar sus conductas ante nuevos desafíos (por ejemplo, amenazas emergentes, evacuaciones, uso de nuevas tecnologías), se produce un aprendizaje colectivo autónomo y progresivo.

El *alert arbitrageur* puede ser cualquier actor capaz de generar nuevas prácticas, socializar conocimientos y modelar el comportamiento grupal. No solo se trata de directores o empresas, sino también de trabajadores de base, líderes informales o incluso asistentes proactivos.

Este capital cultural y relacional —hecho de normas compartidas, señales reconocidas colectivamente, redes de confianza y cooperación espontánea— se convierte en un recurso estratégico, reduciendo el número y el coste de incidentes, y maximizando la resiliencia ante la incertidumbre. Un sector de seguridad verdaderamente austriaco reconoce, fomenta y mide esta dimensión

social emergente como parte fundamental del activo invisible de cualquier sistema de protección.

- e) *La adaptación a las tecnologías adaptativas.* La evolución digital ha multiplicado las posibilidades para actuar como *alert arbitrageur* en seguridad. El uso de inteligencia artificial, sensores inteligentes, macrodatos y plataformas integradas permite a directores, empresas y agentes de base anticipar riesgos, monitorizar multitudes en tiempo real y adaptar protocolos con precisión extrema. Estos sistemas no sustituyen el juicio humano ni la intuición empresarial —tan valorados por los austriacos—, sino que amplifican la capacidad de captar señales dispersas del entorno, procesar información contextual y desencadenar respuestas adaptativas, muchas veces de manera instantánea.

La tecnología flexible y descentralizada potencia el espíritu empresarial de la seguridad y multiplica el capital invisible del sector.

- f) *Marco normativo global.* En un mundo cada vez más interconectado, los sistemas de seguridad trascienden fronteras y la transferencia de conocimiento es fundamental. El aprendizaje, la innovación y las mejores prácticas circulan entre distintos países y sectores, enriqueciendo el proceso austriaco de descubrimiento. La competencia y la colaboración se dan en un marco supranacional, permitiendo la convergencia dinámica de estándares, la gestión de eventos globales y la anticipación de amenazas emergentes (ciberseguridad, terrorismo internacional, pandemias).

Un marco regulatorio abierto a la diversidad y a la adaptación global incentiva la empresarialidad transnacional y la coordinación espontánea de agentes en múltiples niveles.

- g) *Competencia personal y psicológica.* La seguridad no puede entenderse solamente desde estructuras y sistemas, puesto que el desarrollo de la competencia personal es esencial. Los perfiles que logran mayor éxito en situaciones de riesgo complejo son aquellos que cultivan intuición, lucidez bajo presión, empatía estratégica, resiliencia y capacidad de análisis subjetivo. La Escuela Austriaca defiende el valor de la acción individual reflexiva sobre cualquier modelo burocrático: el *alert arbitrageur* puede ser un director visionario, pero también un empleado de base que, gracias a su experiencia y sensibilidad, identifica señales incipientes y transforma el curso de los acontecimientos. Invertir en formación, desarrollo psicológico y autonomía práctica genera activos invisibles —pero cruciales— en cualquier sistema de seguridad avanzado.

En síntesis, el marco austriaco aplicado a la seguridad pone énfasis en la competitividad empresarial, la innovación regulatoria, el aprendizaje comunitario, la tecnología flexible y la capacitación individual como dimensiones esenciales en la creación de valor y resiliencia ante riesgos complejos y la tecnología, internacionalización y desarrollo personal para crear un ecosistema de seguridad verdaderamente dinámico, adaptable y generador de valor.

#### 1.2.4. De la «cultura del plan» a la «cultura preventiva» la autoprotección

Se debe de tomar distancia crítica respecto a un orden «diseñado» desde arriba y analizar si realmente genera procesos de descubrimiento y coordinación eficaces o solo cumple un rol formal. En muchos contextos, la autoprotección se ha transformado en un trámite formal más que en una herramienta estratégica para anticipar y reducir riesgos. La proliferación normativa, lejos de consolidar una cultura social de la prevención, ha generado una respuesta burocrática centrada en el cumplimiento documental antes que en la eficacia operativa.

Este fenómeno se percibe especialmente en el aumento de planes y dispositivos de riesgo previsible, como ocurre en ciudades con intensa actividad inspeccionadora, caso de Bilbao, donde la motivación principal parece ser superar auditorías o evitar sanciones.

El resultado es un sistema donde el cumplimiento sustituye al compromiso y la prevención se convierte en una obligación administrativa, no en un valor organizacional.

Hilario Sein Narvarte, en su tesis *Fundamentos básicos de la planificación y gestión preventiva en eventos multitudinarios*, propone, pasar de la «cultura del plan» a una «cultura preventiva efectiva» en eventos multitudinarios, y este giro da el énfasis en el individuo, en el conocimiento disperso y en los incentivos, más que en la mera producción burocrática de documentos. Su trabajo parte de tres hipótesis: desatención de las pretensiones legales de fomentar una cultura social de prevención, carencias en la eficacia real de los planes y en la capacitación de los técnicos competentes, y normativas fragmentadas que no abordan la prevención con visión global e integral (personas, bienes, medioambiente).

El incremento de planes y dispositivos de riesgo previsible (por ejemplo, en Bilbao) se vincula más a inspecciones y a sanciones que a una auténtica «epidemia de responsabilidad», lo que evidencia que el incentivo dominante es evitar la multa, no mejorar la seguridad, lo que casi resulta ser un caso de manual de «efectos no intencionados»: el regulador cree producir seguridad generando más planos y obligaciones, pero

crea estructuras que maximizan cumplimiento formal y minimizan aprendizaje local y responsabilidad auténtica.

Hilario Sein Narvarte (2024) desarrolla en su tesis el refuerzo de la visión global e integral de la protección (personas, bienes, medio ambiente) y la superación de la duplicidad de planes sectoriales mediante modelos organizativos integrados y la coordinación operativa real, la mejora cualitativa de los perfiles del técnico competente en autoprotección, con formación multidisciplinaria y experiencia contrastada, para que los planes reflejen mejor el conocimiento práctico disponible y no sean productos meramente documentales, y el impulso de políticas públicas que pasen de la obligación formal a la generación de incentivos para que promotores, administraciones y ciudadanía perciban la autoprotección como una inversión (reducción de riesgo reputacional, continuidad de negocio, menor exposición penal, mejor experiencia de usuario), no como un «coste muerto», lo que comparte totalmente con el enfoque austriaco, aportando:

- Una crítica sólida a la ilusión normativa de control (más norma = más seguridad).
- Una reivindicación del conocimiento local, la experiencia y la responsabilidad distribuida.
- Una agenda de transición desde un modelo centrado en el cumplimiento (plan como fin) a otro orientado a procesos de descubrimiento, aprendizaje y coordinación (plan como medio dentro de una cultura preventiva viva).

Un enfoque austriaco subrayaría aquí el papel del conocimiento tácito de promotores, directores de seguridad, policías locales, bomberos, etc. La metodología aporta un marco, pero el valor está en cómo se usa ese marco para interpretar información local, algo que la tesis refuerza cuando enfatiza la importancia de la experiencia y de la formación real del técnico competente redactor.

### *1.2.5. Crítica austriaca a la planificación central de la seguridad en EGAP*

Desde la óptica de la Escuela Austriaca de Economía, la planificación centralizada de la seguridad para eventos masivos (EGAP) presenta graves limitaciones estructurales y epistemológicas. El enfoque austriaco parte de la premisa de que el conocimiento relevante para la toma de decisiones es disperso, tácito y suele residir en los propios agentes que actúan localmente, no en los planificadores centrales. Esto es especialmente cierto en contextos como los eventos multitudinarios, donde la dinámica es incierta, compleja y cambiante.

Hayek y Mises enfatizaron que ningún órgano central puede recopilar y procesar en tiempo real toda la información necesaria sobre percepciones individuales de riesgo, microinteracciones humanas, señales contextuales o innovaciones espontáneas en la gestión de multitudes. En una planificación central, los protocolos son elaborados de antemano y aplicados de forma uniforme, ignorando la riqueza adaptativa de los actores *in situ* (directores de seguridad, responsables de equipos, agentes operativos), que sí pueden percibir, interpretar y responder a señales emergentes.

En los EGAP la rigidez de la planificación centralizada afecta negativamente a la seguridad en eventos de gran afluencia pública:

- *Protocolos poco flexibles y lentos ante situaciones inesperadas.* Los planes diseñados desde la centralidad suelen establecer rutinas, secuencias y responsabilidades predefinidas que no contemplan adecuadamente la aparición de escenarios no previstos o dinámicas reales caóticas propias de concentraciones masivas. Cuando surge una crisis inesperada (avalancha, ataque, pánico, fallo técnico), el personal debe ceñirse a seguir normas rígidas, teniendo que esperar instrucciones o validación jerárquica antes de actuar. Esto causa retrasos críticos y puede agravar peligros que requieren una respuesta inmediata, en vez de habilitar la creatividad, la iniciativa y el uso del conocimiento local por parte de quienes están en el terreno.
- *Falta de incentivación al aprendizaje, la experimentación práctica y la mejora continua.* La preocupación primordial de los planificadores centrales es el cumplimiento escrupuloso de los procedimientos estandarizados, tanto por exigencias legales como por miedo a la sanción administrativa en caso de «saltarse el protocolo». En este contexto, existe poco margen para probar soluciones alternativas, aprender en acción y compartir los descubrimientos prácticos. El resultado es la parálisis por el procedimiento, puesto que el personal y las empresas no se arriesgan a innovar ni a proponer mejoras, lo que frena el avance y deja fuera todo aprendizaje basado en la experiencia real.
- *Obstáculos para la coordinación espontánea entre múltiples actores.* En eventos de gran envergadura, confluyen distintas empresas de seguridad, fuerzas del orden, servicios médicos, personal técnico y organización privada. Una planificación centralizada fragmenta la comunicación, jerarquiza innecesariamente los contactos y reduce la autonomía de los equipos de base. Sin libertad de acción ni incentivos para la colaboración horizontal, se dificulta el arbitraje rápido, la toma de decisiones en tiempo real y la asignación eficiente de recursos conforme evoluciona el evento,

privando al sistema del potencial de autoorganización que caracteriza a los entornos robustos.

- *Imposibilidad de descubrir y difundir buenas prácticas nacidas de la experiencia local.* Dado que cualquier ajuste, innovación o método alternativo debe ser aprobado por vías jerárquicas, la mayoría de buenas prácticas nacidas de la experiencia *in situ* nunca llegan a polinizar otros eventos o equipos. Se pierde el valor del «descubrimiento empresarial» —clave en el pensamiento austriaco—, ya que las soluciones que funcionan realmente solo pueden emerger y generalizarse allí donde hay libertad para experimentar, aprender y replicar lo exitoso. La planificación central, en cambio, tiende a cristalizar prácticas desfasadas y a dificultar la retroalimentación ágil de la experiencia práctica.

En síntesis, la rigidez en la gestión centralizada hace inviable el aprendizaje colectivo, debilita la respuesta ante emergencias y obstaculiza la evolución natural de la seguridad adaptada al terreno. La alternativa austriaca demanda protocolos abiertos, marco regulatorio flexible e incentivos claros para la experimentación, el aprendizaje autónomo y la colaboración horizontal.

La Escuela Austriaca propone, en contraposición, el modelo descentralizado: la flexibilidad de actuación en todos los niveles, la gestión basada en la detección temprana de señales (*alert arbitrageurs*) y la creación de marcos regulatorios que incentiven la empresarialidad y la mejora permanente. En lugar de protocolos rígidos, recomienda reglas generales abiertas, incentivos para el aprendizaje, regulación de resultados y espacios para la experimentación y la réplica de soluciones exitosas.

Las administraciones públicas, movidas por la legítima preocupación ante incidentes en eventos de gran afluencia pública (EGAP), suelen responder mediante una proliferación de protocolos y normativas obligatorias —en cascada y cada vez más detalladas—. Sin embargo, el enfoque austriaco revela que esta reacción, aunque comprensible, reproduce los mismos defectos y límites que la planificación económica centralizada:

- *Ignora el conocimiento local y tácito.* La riqueza y complejidad de la gestión de multitudes en eventos es imposible de codificar en un protocolo nacional uniforme. Cada recinto, cada evento y cada perfil de público presenta condiciones únicas —distribución espacial, vías de evacuación, hábitos culturales, capacidades tecnológicas— que los protagonistas locales entienden mucho mejor que cualquier órgano central. El conocimiento tácito de los equipos de seguridad y de los organizadores, construido en la práctica diaria y gracias a la experiencia directa, no puede ser sustituido ni repli-

cado por normas abstractas e impersonales. El resultado es que el protocolo ignora variaciones críticas, dejando puntos ciegos donde más adaptación se necesita.

- *Inhibe el proceso de descubrimiento empresarial.* La estandarización con protocolos obligatorios reduce drásticamente el margen de maniobra para la experimentación, el aprendizaje en acción y la innovación. Las empresas y los responsables de seguridad, en vez de buscar soluciones adaptadas, eficaces y de menor coste, se ven forzados a implementar métodos cerrados, renunciando a descubrir nuevas prácticas o mejorar las existentes. El sector pierde su capacidad para evolucionar mediante la prueba de ensayo y error, dejando fuera el motor austriaco de progreso: la iniciativa y el *alert arbitrageur* que detecta oportunidades de mejora local antes que nadie.
- *Crea una falsa sensación de seguridad.* El cumplimiento burocrático se transforma en el objetivo principal y desplaza el objetivo real: la consecución efectiva de un entorno seguro. Las organizaciones y los equipos ejecutantes centran su acción en «cumplir la lista de requisitos», documentar cada fase y cubrirse ante la eventualidad de inspecciones, olvidando pensar activamente en la gestión y la reducción de riesgos. El peligro es que la conformidad formal se interpreta —erróneamente— como garantía de seguridad. El sistema se vuelve complaciente y deja de cuestionar la adecuación real de las medidas ante situaciones nuevas o cambiantes.

Lejos de producir una mayor seguridad, la cascada normativa y el exceso de protocolos destinados a EGAP generan un sector rígido, con costes de cumplimiento cada vez más altos y una capacidad drásticamente mermada para adaptarse y anticipar lo inesperado. Solo un enfoque descentralizado, basado en reglas flexibles, aprendizaje práctico y autonomía empresarial, restaura el dinamismo y la eficacia genuina en la gestión de la seguridad pública.

El resultado no es una mayor seguridad, sino un sector más rígido, con mayores costes de cumplimiento y una capacidad mermada para adaptarse a lo inesperado.

## 2. Hacia un nuevo marco de evaluación económica: Del estático al procesual

### 2.1. La gestión y evaluación del sector

La gestión y evaluación del sector de eventos de gran afluencia pública (EGAP) requiere abandonar el paradigma meramente estático de suma

de resultados y adoptar una visión procesual, inspirada en los principios de la Escuela Austriaca. No basta con medir el rendimiento y el cumplimiento normativo; es necesario valorar cómo se produce la gestión; con qué grado de adaptación y aprendizaje se realiza, y cuán efectiva resulta la interacción entre agentes en escenarios complejos e inciertos.

Propongo un marco de evaluación para el sector de los EGAP que incorpore los principios austriacos, desplazando el foco de los resultados agregados a la calidad del proceso.

**Tabla 1.** Propuesta de marco comparativo

Dimensión de evaluación	Enfoque convencional (estático)	Enfoque austriaco (procesual)
<b>Valor del evento</b>	Gasto total, número de asistentes.	Indicadores de utilidad subjetiva: tasas de recompra, reseñas en plataformas digitales, sentimiento en redes sociales, encuestas directas sobre la experiencia vivida. El valor surge de la percepción individual, la satisfacción y la reputación generada.
<b>Eficiencia</b>	Coste por asistente, ratio de seguridad y público.	Resiliencia y adaptabilidad: velocidad y calidad en la respuesta ante incidentes inesperados, capacidad de los sistemas para integrar conocimiento local, flexibilidad de protocolos para acomodar cambios en tiempo real y aprendizaje posevento.
<b>Inversión en seguridad</b>	Gasto en seguridad como coste operativo.	Inversión en reputación y resiliencia: evaluación continua de la confianza del consumidor y del impacto positivo en la marca. La seguridad no solo previene riesgos, sino que también fideliza públicos y prolonga el ciclo de vida del evento.
<b>Marco regulatorio</b>	Número de normas o protocolos cumplidos.	Calidad institucional y estímulo a la innovación: se mide en qué grado la regulación incentiva la competencia, la mejora continua y la aparición de soluciones empresariales innovadoras, en vez de imponer solo estándares mínimos o soluciones rígidas.

### 1. Valor del evento

- *Enfoque convencional (estático)*. El valor se mide mediante cifras agregadas: total de asistentes, ingresos por ventas, impacto fiscal y gasto total realizado. Se asume que más público y mayor gasto equivalen a mayor éxito, independientemente de la calidad de la experiencia vivida por cada individuo o de la longevidad del evento. Los análisis típicos calculan el retorno de inversión en función de métricas objetivas y globales, ignorando factores intangibles o subjetivos.
- *Enfoque austriaco (procesual)*. El verdadero valor emerge de la utilidad subjetiva para cada participante: la satisfacción per-

sonal, el disfrute, la seguridad percibida y el impacto reputacional. Indicadores procesuales incluyen la tasa de recompra de entradas para futuros eventos, las valoraciones y los comentarios en redes sociales, el sentimiento recogido en encuestas posevento y la fidelización del público. El valor no es una «foto fija», sino la suma dinámica de percepciones y experiencias que construyen reputación y comunidad a largo plazo.

## 2. Eficiencia

- *Enfoque convencional (estático)*. La eficiencia se expresa en ratios sencillos: coste por asistente, cantidad de personal de seguridad por público, horas trabajadas versus incidentes gestionados, etc. Se busca optimizar el uso de recursos en función de promedios y comparativas sectoriales, priorizando el menor coste posible sin atender la singularidad de cada evento ni la adaptación ante lo imprevisto.
- *Enfoque austriaco (procesual)*. La eficiencia se reconoce en la capacidad del sistema para adaptarse, aprender y responder a circunstancias nuevas. Métricas relevantes son: el tiempo de respuesta ante incidentes inesperados; el grado de integración del conocimiento disperso entre equipos sobre el terreno; la flexibilidad de los protocolos y de los sistemas para reestructurarse según emergen nuevos riesgos, y la rapidez con la que los participantes colaboran espontáneamente para restaurar el orden o encontrar soluciones creativas. La eficiencia procesual se mide en términos de resiliencia, aprendizaje y capacidad de cambio.

## 3. Inversión en seguridad

- *Enfoque convencional (estático)*. El gasto en seguridad se considera un coste operativo, obligatorio para cumplir la ley y evitar sanciones o pérdidas legales. Se calcula como un porcentaje del presupuesto del evento y se optimiza para minimizar el desembolso sin exceder lo exigible. El análisis convencional pocas veces contempla el impacto cualitativo de la inversión ni su potencial estratégico.
- *Enfoque austriaco (procesual)*. La inversión en seguridad es vista como capital intangible y estratégico: genera confianza, eleva la reputación del evento y fortifica la resiliencia ante las crisis. Su retorno se mide en mayor fidelización, satisfacción y recomendación del público, así como en el aumento del «ciclo de vida» del evento —la capacidad de perdurar y crecer, incluso tras incidentes—. La seguridad procesual se evalúa en fun-

ción del valor social y la reputación adquirida por el evento gracias a una gestión eficaz, transparente y adaptable.

#### 4. Marco regulatorio

- *Enfoque convencional (estático)*. Lo fundamental es el cumplimiento: número de normas o protocolos aplicados, ausencia de sanciones y calidad administrativa de las auditorías. El éxito regulatorio se mide por la obediencia formal y la documentación archivada que demuestre conformidad.
- *Enfoque austriaco (procesual)*. La calidad del marco institucional depende de su capacidad para fomentar la competencia, la iniciativa y la innovación. El análisis procesual estudia hasta qué punto la normativa permite el surgimiento de mejores prácticas, estimula el aprendizaje organizacional, y reconoce la adaptación a riesgos emergentes. Se valoran los incentivos a la empresariedad, el reconocimiento de sistemas innovadores y la flexibilidad para modificar protocolos ante nuevas amenazas, en vez de la mera imposición de soluciones estándar.

Adoptar el enfoque procesual austriaco permite transformar la manera en que se analiza y se gestiona el sector de EGAP, incorporando como criterio fundamental la calidad dinámica del proceso, el aprendizaje continuo, la resiliencia y el valor intangible generado por la libertad de experimentación y adaptación. Este modelo procesual permite valorar el éxito de los EGAP no en función de números agregados y de cumplimiento administrativo, sino como sistema vivo cuya calidad depende del aprendizaje colectivo, la capacidad de adaptación y el manejo creativo de riesgos y oportunidades. Integrar el enfoque austriaco en la evaluación convierte a la seguridad y a la organización en activos estratégicos capaces de crear valor, reputación y ventajas competitivas duraderas.

### 2.2. La seguridad como orden espontáneo

El concepto de orden espontáneo, desarrollado por Friedrich Hayek<sup>1</sup>, es esencial para comprender cómo se configura la seguridad en eventos de gran afluencia (EGAP). Existen dos tipos de orden: el creado, o *taxis*,

1. En Hayek (1973), el autor distingue claramente entre el *taxis* (orden creado artificialmente) y el *cosmos* (orden espontáneo), y discute cómo los sistemas sociales complejos emergen de la interacción descentralizada de agentes que siguen reglas generales, muchas veces implícitas. En el ensayo «The Use of Knowledge in Society», Hayek (1945) explica cómo el conocimiento disperso y la coordinación espontánea de individuos promueven la formación de órdenes complejos, sin necesidad de servirse de ninguna planificación centralizada —fundamento clave para entender el desarrollo de prácticas seguras en entornos dinámicos como los EGAP—.

característico de sistemas planificados, y el espontáneo, o *cosmos*, que surge sin fines específicos impuestos desde fuera, sino como resultado de la interacción de los participantes que siguen reglas generales, muchas veces implícitas. Estas reglas —como la cortesía, el movimiento colectivo o la ayuda mutua— facilitan un entorno seguro y funcional.

El orden espontáneo se explica también en el entorno digital y global, donde la autoorganización —social, económica o incluso científica— supera frecuentemente la eficacia de la planificación detallada por autoridades externas. Esto es crucial en entornos EGAP, donde la seguridad debe equilibrar la protección de los derechos y la facilitación de la colaboración colectiva.

En el contexto de la seguridad, esto significa que no todo puede ser planificado (*taxi*), puesto que una parte crucial de la protección y el buen funcionamiento de un evento depende de la cooperación informal y la autoorganización de los asistentes. Por ejemplo, normas prácticas como mantener la cortesía, moverse en una sola dirección, auxiliar a quien necesite ayuda o seguir indicaciones lógicas ante inconvenientes no suelen ser impuestas, pero sí facilitan la gestión de multitudes y la reducción de riesgos.

### 2.2.1. Diversos autores y estudios amplían la visión de Hayek

Moises Gómez (2011) distingue que el orden espontáneo se autogenera y carece de fines externos, ajustándose mediante la prueba de ensayo y error y reglas no necesariamente articuladas a través del conocimiento local.

En la tesis doctoral de Florentino Carreño Morales, de febrero de 2014, titulada *La gestión de festivales en tiempos de crisis*, se apunta que el éxito y la seguridad emergen tanto de la calidad institucional y organizativa como de la capacidad de adaptación y cooperación espontánea entre público y trabajadores.

En el artículo «La tradición del orden social espontáneo: Adam Ferguson, David Hume y Smith», de Ezequiel Gallo (1987), ya se señalaba que la evolución social surge de la naturaleza humana y la interacción libre, no de la imposición de diseños generales.

En el ámbito de la teoría institucional contemporánea se subraya que las reglas generales deberían limitar solo las conductas perjudiciales, dejando margen para el beneficio del interés propio y la colaboración voluntaria.

La verdadera función del dispositivo de seguridad —según este enfoque— no es controlar cada acción individual, sino facilitar y proteger la emergencia de este orden espontáneo. Esto se logra eliminando trabas a la interacción saludable (mal diseño de accesos, falta de comunicación) y

conteniendo conductas destructivas como el pánico, la violencia o la desinformación, para que los patrones colectivos positivos puedan desplegarse.

Por lo tanto, una evaluación económica o funcional que solo dé valor al control y a la centralización pierde de vista la dinámica orgánica y vital del evento, sobrevalorando la capacidad del diseño y subestimando el efecto multiplicador de la facilitación social. Reconocer y potenciar el orden espontáneo es clave para alcanzar una seguridad robusta y adaptativa en entornos complejos. Una evaluación económica y funcional adecuada debe contemplar este proceso orgánico y fomentar marcos que permitan la emergencia del orden espontáneo y la innovación cooperativa.

### 2.3. Conclusiones y recomendaciones de política pública: La economía de la multitud segura

La evaluación económica del sector de los eventos de gran afluencia pública (EGAP) bajo el prisma de la Escuela Austriaca de Economía revela que la seguridad no debe ser tratada como una mera externalidad o como un «bien público» cuya provisión es exclusiva del Estado. Por el contrario, la seguridad es un componente intrínseco del valor subjetivo que el asistente demanda (la praxeología de la experiencia segura) y un activo económico intangible gestionado de manera superior por el empresario. El marco regulatorio español actual, centrado en la planificación centralizada (*a priori*), resulta ineficiente y es una manifestación del «error fatal de la planificación» criticado por Hayek.

#### 2.3.1. Conclusiones fundamentales

##### a) Seguridad como valor económico subjetivo

La seguridad es la base para el cálculo económico del empresario y la satisfacción del consumidor. Como sostuvo Mises (1949), la seguridad no es un costo coercitivo, sino una condición necesaria para la libre acción humana en el mercado. Un evento inseguro destruye valor de forma inmediata (incidente) y a largo plazo (pérdida de confianza y reputación). La inversión en protocolos de seguridad es, en esencia, la protección de la continuidad del flujo de ingresos y la marca.

##### b) Crítica al modelo de bien público

La visión de la seguridad en EGAP por parte de Boubeta (2005) como un «bien público» puro (no excluyente y no rival) es funcionalmente errónea en el marco español. Los EGAP son bienes privados donde el acceso (y, por ende, la provisión de seguridad) es excluyente mediante el precio de la entrada. La intervención estatal excesiva en los medios (por ejemplo, el número de vigilantes

por aforo) distorsiona el mercado, impide realizar la innovación empresarial y eleva artificialmente los costos, en línea con la crítica de Rothbard (1970) sobre la ineficiencia de la provisión estatal.

c) *La destrucción del capital reputacional*

La pérdida de confianza y la consiguiente caída en el valor de marca tras un fallo de seguridad (por ejemplo, un incidente de estampida o acoso) es la máxima expresión de la destrucción de valor económico en este sector. El libro *El valor del capital reputacional: Por qué la opinión que el público tiene de su empresa es un activo estratégico*, de Michael Ritter (2013), explora el papel fundamental de la reputación como un activo intangible clave para las organizaciones modernas. La regulación debe reconocer que el capital reputacional es el activo más valioso y frágil de un organizador de EGA.

### 2.3.2. Recomendaciones de política pública (enfoque austriaco)

Las siguientes recomendaciones proponen un marco institucional que fomenta la empresarialidad y aprovecha el conocimiento disperso (Hayek) para alcanzar la seguridad de forma eficiente en el contexto jurídico español:

a) *Desplazamiento del foco regulatorio: De medios a fines (output-based regulation)*

La Administración debe abandonar la prescripción detallada de medios (por ejemplo, exigir un vigilante por cada X asistentes o un tipo específico de valla), que ignora la especificidad de cada evento o el lugar donde se desarrolla el mismo (Hayek).

Recomendación: la regulación debe establecer únicamente objetivos de seguridad claros y medibles (fines), dejando al organizador la libertad empresarial necesaria para decidir la combinación óptima de recursos (tecnología, personal privado, diseño espacial) que le ayuden a lograr esos fines.

Ejemplos de fines: garantizar la evacuación total del recinto en menos de X minutos, mantener una densidad de población inferior a Y personas por metro cuadrado en zonas críticas y tiempo máximo de respuesta de seguridad ante un «botón de pánico» del asistente de Z segundos.

b) *Fomento de la competencia y la innovación en la seguridad*

El actual marco de licitaciones públicas prioriza excesivamente el costo, penalizando la innovación (Boubeta).

Recomendación: modificar la legislación de contratación pública (Ley de contratos del sector público) para que las licitaciones

de EGAP valoren con mayor peso los criterios técnicos de seguridad, resiliencia y trayectoria de innovación del promotor. La experiencia probada en la gestión de crisis (capital reputacional positivo) debe ser un factor determinante, incentivando un proceso de descubrimiento competitivo en las soluciones de seguridad.

c) *Reconocimiento y empoderamiento de la seguridad privada*

Bajo la óptica austriaca, y en concreto de la obra de Murray Rothbard titulada *Man, Economy, and State: A Treatise on Economic Principles* (1962), la seguridad privada es un agente económico eficiente que responde a la señal de precio y a la demanda subjetiva de seguridad del consumidor de manera más ágil que el Estado.

Recomendación: la Administración debe reforzar el marco legal de colaboración público-privada en EGAP, otorgando a la seguridad privada mayor capacidad de respuesta y autoridad en el recinto (sin suplantar a las FFCCSE) y priorizando su formación especializada en protocolos de gestión de multitudes, atención a víctimas y perspectiva de género.

d) *Integración tecnológica y descentralización del conocimiento*

La tecnología es el principal vehículo de innovación en seguridad, lo que permite la descentralización del conocimiento útil. El libro *Gestión del conocimiento en las organizaciones*, de Mario Pérez-Montoro (2008), es una obra clave sobre cómo las entidades pueden diseñar estrategias para crear, aprovechar y transferir conocimiento dentro de los contextos organizacionales.

Recomendación: incentivar el uso de tecnologías de seguridad descentralizadas que aprovechen el conocimiento disperso en la multitud. Esto incluye la obligatoriedad de implementar sistemas de alerta bidireccional (aplicaciones con botón de pánico geolocalizado) y el uso de analíticas de vídeo e IA para la gestión predictiva de flujos y densidades, liberando recursos humanos de tareas de vigilancia pasiva a la intervención activa.

e) *La seguridad como incentivo en seguros*

El mercado de seguros es el mejor mecanismo para internalizar el riesgo y la incertidumbre (Fombrun, 1996).

Recomendación: promover que la regulación de seguros obligatorios para EGAP incorpore un mecanismo de reducción de primas significativo para aquellos organizadores que implementen modelos de seguridad innovadores y que superen los estándares mínimos regulatorios (incentivando la «excelencia voluntaria»). Esto permite que el mercado de seguros, y no la planificación centralizada, sea el árbitro final de la gestión eficiente del riesgo.

En definitiva, un sector de EGAP próspero y seguro no es aquel que está hiperregulado y centralmente planificado, sino aquel que

opera dentro de un marco institucional que incentive la empresarialidad, respete la subjetividad del valor y aproveche el poder del conocimiento disperso. Solo así podremos comprender y fomentar la verdadera economía de la multitud segura.

### 3. Aplicación del enfoque austriaco a la evaluación económica del sector de los eventos de gran afluencia pública: Implicaciones para administraciones públicas y organizadores

#### 3.1. *Introducción: Seguridad, valor y economía, una nueva perspectiva*

En el sector de los eventos de gran afluencia pública (EGAP), la seguridad es frecuentemente vista por las administraciones públicas y los organizadores como un requisito regulatorio o un coste operativo. Sin embargo, adoptar el enfoque austriaco de la economía transforma este entendimiento: la libertad económica, la innovación empresarial y la gestión de la seguridad no pueden tratarse de forma separada, porque cada una influye y depende de las otras en modos profundos y sutiles.

La seguridad en los eventos de gran afluencia pública (EGAP) ha sido tradicionalmente abordada desde un prisma neoclásico y keynesiano, donde se la percibe como una externalidad negativa que el mercado es incapaz de internalizar, justificando así la intervención del Estado bajo el paradigma de «bien público». Esta visión, que conduce a una planificación centralizada de la seguridad (por ejemplo, reglamentos policiales que prescriben rigurosamente el número de vigilantes por aforo o el tipo de vallas), ignora los principios fundamentales de la acción humana y el valor.

La Escuela Austriaca de Economía ofrece una lente metodológica radicalmente diferente para evaluar este sector, partiendo de la praxeología de Ludwig von Mises. Desde esta perspectiva, la seguridad no es un coste coercitivo, sino un componente intrínseco del valor subjetivo que el asistente busca. Un individuo que compra una entrada no solo adquiere acceso al espectáculo, sino también la expectativa de participar en un entorno donde su integridad física y psicológica está protegida. La seguridad es, por tanto, una condición previa para el cálculo económico del consumidor, y su provisión eficiente es una función esencial del empresario.

##### 3.1.1. *La crítica al bien público y la incertidumbre*

El enfoque austriaco critica la visión de la seguridad en EGAP como puro «bien público». El acceso a estos eventos es excluyente mediante el

precio (la entrada), lo que desvirtúa la justificación principal de la intervención estatal basada en la «falla de mercado». La rigidez impuesta por el Reglamento de Policía de Espectáculos Públicos y las normativas autonómicas complementarias (el marco legal español) actúa como un obstáculo para la innovación empresarial. Estas normas, al dictar los medios (por ejemplo, la proporción exacta de personal por aforo), no logran manejar la incertidumbre knightiana inherente a los EGAP (eventos impredecibles, cambios climáticos, pánico súbito).

Según Hayek, solo el empresario, que está en el terreno y arriesga su capital, posee el conocimiento disperso y específico sobre las condiciones cambiantes del evento que son necesarias para llevar a cabo una gestión óptima del riesgo. La planificación centralizada regulatoria, en cambio, está condenada a ser ineficiente, porque carece de esta información vital y reacciona de forma lenta.

### 3.1.2. *Implicaciones para el valor intangible*

Esta nueva perspectiva es crucial, tanto para las administraciones públicas como para los organizadores del sector privado. La seguridad es el pilar que protege dos activos económicos intangibles esenciales para el lector: el capital reputacional y la confianza.

- El fracaso en la provisión eficiente de seguridad no solo genera multas, sino que provoca la destrucción irreversible de valor.
- El éxito, en cambio, se traduce en un incremento del capital reputacional, lo que recompensa a los empresarios más eficientes y resilientes y permite llevar a cabo un proceso de descubrimiento competitivo continuo en el mercado de la seguridad.

El enfoque austriaco rechaza la visión estática y agregada de la evaluación económica —obsesionada con costes contables e indicadores cuantitativos— y pone énfasis en el proceso, la coordinación espontánea y el valor subjetivo. Para miles de asistentes, la seguridad vivida es un componente inseparable de su satisfacción y percepción de valor, tanto o más que la oferta de ocio, el confort o el precio de la entrada. Así, la seguridad no es un lujo, ni tampoco una externalidad. Es una parte central del atractivo económico y social del evento.

Las implicaciones de este cambio de paradigma afectan radicalmente a la Administración pública y a quienes organizan eventos, desde el diseño institucional hasta la implementación operativa y la evaluación posterior.

### 3.2. De la evaluación estática a la procesual: El valor de la seguridad desde lo subjetivo

La evaluación económica tradicional del sector de eventos de gran afluencia pública (EGAP) opera bajo un modelo estático que asume una aproximación mecanicista a la seguridad. Este modelo, heredado de la economía neoclásica, trata la seguridad como un coste fijo o un *input* que debe ser regulado para alcanzar un punto de equilibrio teórico. La función de utilidad del asistente se maximiza asumiendo que el riesgo es conocido y constante.

El marco regulatorio español, ejemplificado por la rigidez del Reglamento de Policía de Espectáculos Públicos y normativas autonómicas, ilustra esta falla: se prescriben soluciones uniformes como la proporción estricta de un vigilante por cada X asistentes, tratando la seguridad como una métrica contable y estática, ineficiente para el empresario austriaco.

#### 3.2.1. El modelo procesual: Seguridad como acción humana

La Escuela Austriaca rechaza este mecanicismo en favor de un modelo procesual basado en la praxeología de Ludwig von Mises.

- *Valor subjetivo y marginal.* La seguridad no tiene un valor objetivo. Su valor es subjetivo, marginal y contextual. El valor de la seguridad percibido por un asistente es drásticamente mayor a las 02:00 a. m. en una zona de congestión que a las 18:00 p. m. en la fila de entrada. Esta variación constante en la percepción del riesgo afecta a la voluntad de acción del consumidor y, por ende, al cálculo de rentabilidad del empresario.
- *Proceso de mercado y ajuste.* La seguridad es un proceso dinámico determinado por el conocimiento disperso (Hayek). Las autoridades centrales, al carecer del conocimiento específico y contextual, son incapaces de anticipar eventos. Solo el empresario puede ajustar dinámicamente la provisión de seguridad.

#### 3.2.2. La gestión de la incertidumbre knightiana

El modelo estático es incapaz de gestionar la incertidumbre knightiana, es decir, los riesgos que no pueden ser reducidos a una probabilidad medible. Los EGAP están intrínsecamente expuestos a la incertidumbre (por ejemplo, un pánico repentino o una amenaza externa no tipificada).

El éxito de la seguridad, desde la perspectiva austriaca, reside en la capacidad empresarial de alerta al beneficio (o, en este caso, alerta

a la catástrofe). Un ejemplo claro es la decisión de un vigilante de abrir una puerta secundaria al detectar una congestión inesperada que el plan de seguridad escrito no contempla. Esta acción, basada en el conocimiento tácito y la libertad para actuar fuera de la norma burocrática rígida, es la prueba del valor del conocimiento disperso.

La conclusión es que el empresario que triunfa y logra un entorno seguro no es el que cumple la normativa estática, sino el que es capaz de anticipar y ajustar dinámicamente la provisión de seguridad a las condiciones cambiantes del evento, protegiendo así los activos intangibles de la confianza y el capital reputacional.

### 3.3. *Incentivos, innovación y competencia empresarial*

La economía austriaca sostiene que la mejora continua surge del proceso competitivo, de la descentralización y del aprendizaje en el terreno. Protocolos y normativas rígidas que uniformizan la acción tienden a sofocar la innovación, ya que convierten el cumplimiento formal en el fin supremo y desincentivan el descubrimiento de nuevas y mejores prácticas.

En realidad, los eventos masivos exitosos suelen encontrar soluciones adaptativas *in situ*: integración de tecnologías para control de accesos, nuevas formas de comunicación de emergencia, esquemas flexibles de voluntariado y colaboración espontánea con otros agentes. Estas soluciones rara vez nacen de un diseño central, pero sí de la libertad y el incentivo local para experimentar, aprender y ajustar.

Implicación: las administraciones públicas deben diseñar marcos regulatorios flexibles, que certifiquen y premien la innovación empresarial en materia de seguridad y favorezcan la competencia por la excelencia. Los organizadores, por su parte, han de fomentar una cultura de aprendizaje, autorreflexión y experimentación sistemática, sin temor a salirse del protocolo cuando ello resulte justificado y seguro.

### 3.4. *Seguridad como capital intangible: Confianza y reputación*

Lo que el asistente «compra» en un evento masivo no puede ser reducido a bienes tangibles o servicios evidentes, puesto que compra también confianza, tranquilidad, la promesa de que su integridad y su experiencia valen. Esta confianza, una vez quebrada por un incidente mal gestionado, afecta directamente al ciclo de vida económico del evento y a la marca organizadora. La literatura reciente sobre capital reputacional confirma que la resiliencia ante crisis es un activo que se acumula y se rentabiliza en el tiempo.

**Implicación:** la evaluación económica debe internalizar la seguridad y la resiliencia como dimensiones centrales del valor patrimonial del evento, incentivando la inversión en formación, prevención y comunicación, no solo por obligación normativa, sino también como estrategia de diferenciación y sostenibilidad. Administradores y gestores deben medir la confianza (tasa de retorno del público, expectativas de seguridad, sentimiento de marca segura) y tratar la seguridad como eje central de su narrativa de valor.

### *3.5. De la planificación central al orden espontáneo y la facilitación*

A través de su teoría del «orden espontáneo», el enfoque austriaco, especialmente por medio de Hayek, señala las restricciones que tiene la planificación centralizada. La coordinación efectiva y la seguridad en eventos multitudinarios provienen de la interacción descentralizada de miles de individuos: la autoorganización en movimiento, el apoyo mutuo en situaciones críticas y la búsqueda conjunta de soluciones y respaldos. La función del dispositivo de seguridad es proteger y promover este orden espontáneo, suprimiendo barreras innecesarias y restringiendo comportamientos destructivos, no supervisando cada acción o reacción personal.

La investigación empírica revela que las intervenciones demasiado restrictivas pueden deteriorar la reacción pública frente a las crisis, en cambio, un ambiente de normas generales, incentivos positivos y capacitación consigue una cooperación flexible y resistente ante lo imprevisto.

**Implicación:** los organizadores y las administraciones públicas deben reconsiderar sus protocolos, es decir, menos casillas para marcar y más formación, menos estructura jerárquica y más vías de comunicación horizontal. La seguridad tiene éxito cuando promueve la autoorganización sana y las conductas colaborativas, no cuando ejerce control minucioso desde arriba.

### *3.6. Evaluación económica dinámica: Métricas y procesos clave*

El núcleo del enfoque austriaco radica en entender la economía como un proceso de descubrimiento y coordinación en entornos de información incompleta. Conceptos como el «conocimiento disperso» (Hayek) y la «alerta empresarial» (Kirzner) son cruciales. Aplicados a la seguridad en eventos masivos, implican que la eficiencia no surge de un diseño centralizado, sino de la capacidad de las organizaciones (públicas y privadas) para generar, compartir y utilizar conocimiento de forma descentralizada para adaptarse a circunstancias imprevistas.

El marco normativo español, como la Ley 5/2014 de Seguridad Privada, la Ley Orgánica 4/2015 de Protección de la Seguridad Ciudadana y su desarrollo reglamentario (como el Real Decreto 2364/1994 y la Orden INT/315/2011) no son meras restricciones, sino que configuran un ecosistema institucional que puede favorecer este proceso de aprendizaje continuo. Normas que regulan la formación, las comisiones mixtas de coordinación y los registros de personal son reinterpretadas como infraestructuras que facilitan la cooperación y reducen la incertidumbre.

La principal contribución es la propuesta de un sistema de métricas procesuales y cualitativas para complementar los indicadores financieros tradicionales. Estas métricas capturan dimensiones clave de la eficiencia dinámica:

- *Resiliencia*. Tiempo de recuperación ante incidentes.
- *Adaptabilidad*. Capacidad de ajustar protocolos.
- *Calidad de la experiencia y reputación*. Medidas a través de encuestas y análisis de sentimiento.
- *Innovación*. Número y tipo de soluciones implementadas.
- *Grado de autoorganización*. Cooperación espontánea entre asistentes y personal.

### 3.7. Sostenibilidad del sector: Cultura de innovación y aprendizaje colectivo

El principal legado del enfoque austriaco es fomentar una cultura comunitaria y organizativa que tenga la capacidad de aprender, adaptarse y redefinirse constantemente. En EGAP y otros contextos complejos, el auténtico avance económico no proviene de la obediencia ciega, sino de compartir experiencias, contar relatos colaborativos de incidentes y socializar aprendizajes tácitos. Las autoridades públicas tienen la capacidad de encabezar este cambio, no únicamente como reguladores, sino también como facilitadores de redes.

Implicación: las iniciativas piloto, las plataformas sectoriales para compartir buenas prácticas, los galardones a la innovación y los métodos de mentoría entre organizadores con más experiencia y con menos tiempo en el sector contribuyen a crear un sector vivo y resiliente.

### 3.8. Equilibrio entre libertad y responsabilidad: Rediseño normativo

Una objeción común al enfoque descentralizado es el miedo a la irresponsabilidad o al descuido. El enfoque austriaco responde estableciendo

reglas generales claras (responsabilidad civil objetiva, información transparente, sanciones proporcionales), permitiendo libertad para innovar, pero exigiendo rendición de cuentas por los resultados. El motor no debe ser la microgestión, sino el equilibrio entre autonomía e incentivos responsables.

Implicación: legisladores y reguladores tienen la tarea de diseñar marcos que premien la capacidad de reaccionar, aprender e innovar, responsabilizando sin ahogar la iniciativa. Eliminando reglamentaciones superfluas y enfocando las auditorías en resultados, no solo en procesos rígidos, se estimula el progreso sectorial y la mejora continua.

### *3.9. Una seguridad pública integrada en el valor económico*

La aplicación del enfoque austriaco a la evaluación económica de EGAP revela una profunda interdependencia entre libertad, innovación y seguridad. Para las administraciones públicas y los organizadores, la seguridad debe dejar de ser vista como una mera respuesta a exigencias formales o como un coste a mitigar y pasar a entenderse como elemento estratégico de valor y confianza social. La gestión eficiente, la transparencia y la competencia empresarial generan beneficios sociales y reputacionales medibles, aumentando la sostenibilidad y el atractivo de los eventos. En última instancia, una evaluación económica que integre la subjetividad, la adaptabilidad y la promoción del orden espontáneo es la única capaz de afrontar los retos y las oportunidades del sector en el siglo XXI.

### *3.10. Ventajas del enfoque austriaco frente al enfoque actual en la evaluación económica de EGAP*

#### *3.10.1. Objetivos del sector*

- a) Valor real y subjetivo del evento.* El enfoque austriaco considera la experiencia vivida, la utilidad percibida y la satisfacción del asistente como elementos clave para medir el éxito, no solo cifras agregadas y estándares administrativos. Esto permite captar el verdadero impacto y reputación de un evento.
- b) Mayor innovación y mejora continua.* En lugar de incentivar únicamente el cumplimiento de protocolos rígidos, promueve la competencia empresarial, la experimentación y la capacidad de ajustar prácticas según el aprendizaje real en el terreno. Los organizadores pueden desarrollar e implementar soluciones adaptativas según el contexto cambiante.

- c) *Resiliencia y adaptabilidad*. La flexibilidad procesual permite que los sistemas y los equipos de seguridad respondan rápidamente a imprevistos, aprendan de la experiencia y evolucionen para afrontar nuevos riesgos, en vez de quedar paralizados por procedimientos burocráticos.
- d) *Capital reputacional y confianza*. La inversión en seguridad se entiende como una inversión en confianza y valor de marca, favoreciendo la fidelización de asistentes y la sostenibilidad económica del evento a largo plazo.
- e) *Evaluación multidimensional y dinámica*. Las métricas incluyen factores como la cooperación espontánea, la adaptación social, el aprendizaje colectivo y el sentimiento de seguridad del público, ofreciendo una visión más rica y realista que los indicadores tradicionales.
- f) *Incentivos regulatorios efectivos*. El marco normativo flexible estimula la creatividad y la empresarialidad, premiando la aparición de mejores prácticas y modelos innovadores en vez de imponer soluciones estándar.

El enfoque austriaco aporta dinamismo, iniciativa y capacidad de adaptación, generando valor genuino tanto para los asistentes como para los organizadores y las administraciones públicas, frente a la rigidez, la complacencia y la superficialidad típica de la evaluación estática actual.

Si tienes un contexto específico, puedo ayudarte a analizar concretamente cómo se aplicarían estas ventajas.

#### 4. Evolución económica del sector

Desde principios del siglo XXI, el sector ha experimentado un crecimiento sostenido, impulsado por la globalización cultural, el desarrollo de las infraestructuras urbanas y la digitalización de la promoción y la venta de entradas. Eventos como el Mad Cool, el Primavera Sound o el Mobile World Congress generan externalidades económicas visibles (ocupación hotelera, transporte, seguridad, consumo) e intangibles (marca ciudad, prestigio internacional, capital social).

En términos austriacos, se puede hablar de un proceso espontáneo de coordinación empresarial que responde a las preferencias cambiantes del consumidor. No hay un plan central. Hay descubrimiento de oportunidades por parte del empresario.

**Tabla 2.** Elementos clave del enfoque austriaco aplicado

Concepto austriaco	Aplicación al sector de eventos
<b>Acción humana (Mises)</b>	El evento es una expresión directa de preferencias subjetivas. El consumidor «vota» con su entrada.
<b>Función empresarial (Kirzner)</b>	El organizador detecta oportunidades donde otros no ven nada: nuevas ubicaciones, nichos musicales, experiencias exclusivas.
<b>Tiempo y cambio dinámico</b>	Los eventos evolucionan en ciclos. El análisis estático (por ejemplo, «PIB generado por evento») pierde el sentido del proceso.
<b>Orden espontáneo (Hayek)</b>	La coordinación entre actores (seguridad, artistas, público, proveedores) surge sin un diseño central.
<b>Crítica al intervencionismo</b>	Subvenciones mal asignadas o exigencias burocráticas frenan la innovación y aumentan los costes.

#### 4.1. Ventajas del enfoque austriaco

- *Captura el dinamismo real del sector.* No se limita a agregar cifras, sino que analiza cómo emergen las oportunidades y se coordinan los recursos.
- *Valora el papel del empresario como motor del cambio.*
- *Interpreta las preferencias del público como motor económico.*
- *Evita caer en el «fetiche del gasto público» o en análisis cortoplacistas.*

#### 4.2. Inconvenientes y críticas al enfoque

- *Difícil de cuantificar.* La Escuela Austriaca es cualitativa, lo que dificulta la comparación directa con datos macroeconómicos tradicionales.
- *Subestima a veces la necesidad de regulación.* En eventos de gran escala, la seguridad y el orden requieren intervención externa.
- *Poco útil para informes de impacto estándar.* Muchas administraciones exigen cifras directas y multiplicadores que este enfoque no proporciona fácilmente.
- *Desconfianza frente a modelos predictivos.* Aunque tiene su lógica, limita la planificación estratégica a largo plazo.

### 5. Conclusiones

La gestión de la seguridad en eventos de gran afluencia de público (EGAP) requiere un cambio de paradigma urgente: transitar desde un

modelo mecanicista y burocrático hacia un enfoque orgánico basado en la Escuela Austriaca de Economía.

- a) *Del cumplimiento normativo a la creación de valor.* La seguridad debe dejar de percibirse como un «coste obligatorio» o un simple trámite administrativo para evitar sanciones. Bajo la lente austriaca, la seguridad se revela como una inversión estratégica e intrínseca al valor subjetivo del evento. Un asistente no solo compra acceso a un espectáculo, sino que adquiere una experiencia cuya viabilidad depende de la percepción de un entorno seguro. Por tanto, la seguridad protege el capital reputacional y garantiza la sostenibilidad del modelo de negocio a largo plazo.
- b) *Superación del modelo estático español.* El análisis del marco normativo actual en España evidencia una «patología de la planificación centralizada». La dependencia excesiva de planes de autoprotección estáticos y el efecto lista de chequeo generan una falsa sensación de seguridad que prioriza el cumplimiento de medios sobre la consecución de resultados. Frente a esta rigidez, el enfoque austriaco propone:
  - *Descentralización.* Aprovechar el conocimiento táctico y local de quienes están en primera línea.
  - *Alerta empresarial.* Fomentar la capacidad de los responsables de seguridad para detectar amenazas emergentes que ningún protocolo previo podría haber previsto.
  - *Orden espontáneo.* Confiar en la coordinación adaptativa de los actores frente a la imposición de planes jerárquicos inflexibles.
- c) *La síntesis necesaria: Intuición y métrica.* Una de las aportaciones más relevantes de este trabajo es la necesidad de llevar a cabo una gestión híbrida. Si bien el enfoque austriaco aporta la sensibilidad necesaria para gestionar la incertidumbre y la acción humana, esta visión debe complementarse con herramientas cuantitativas avanzadas. La integración de simulaciones de flujos, análisis de datos en tiempo real y modelos de afluencia permite dotar al sistema de una transparencia y una capacidad de justificación técnica ante los grupos de interés y las administraciones públicas.
- d) *Transformación cultural del sector.* La sostenibilidad del sector EGAP exige una transición desde la «cultura del plan» hasta una verdadera cultura preventiva viva, basada en aprendizaje colectivo, autoorganización y responsabilidad distribuida. Administraciones y organizadores deben asumir que la seguridad es un capital intangible central del modelo de negocio, y que solo un marco institucional flexible, descentralizado y exigente en resultados

puede sostener una «economía de la multitud segura» en el largo plazo.

- e) *El director de seguridad como gestor de sistemas vivos*. En última instancia, el director de seguridad del siglo XXI debe evolucionar hacia un gestor de sistemas complejos y vivos. Su función principal no es solo vigilar el cumplimiento de normas, sino también diseñar un marco institucional flexible que premie la innovación y la responsabilidad distribuida. Al adoptar esta visión, el responsable de seguridad se convierte en un facilitador de la «economía de la multitud segura», capaz de equilibrar los procedimientos establecidos con respuestas adaptativas ágiles ante lo imprevisto.

## Referencias bibliográficas

- BASTOS BOUBETA, M. A. (2005). «El problema del bien público en la escuela austriaca de economía». *Revista de Economía del Bienestar*, 2(1), 75-88.
- CARREÑO MORALES, F. (2014). *La gestión de festivales en tiempos de crisis: Análisis de las estrategias financieras y laborales e impacto de la recesión económica* [Tesis doctoral]. Universitat de Barcelona. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/10803/134819>>
- FOMBRUN, C. J. (1996). *Reputation: Realizing Value from the Corporate Image*. Boston, MA: Harvard Business School Press.
- GALLO, E. (1987). «La tradición del orden social espontáneo: Adam Ferguson, David Hume y Adam Smith». *Libertas: Revista de Filosofía, Política y Economía*, IV(6), 5-44. Instituto Universitario ESEADE. Recuperado de <[https://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/44\\_5\\_Gallo.pdf](https://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/44_5_Gallo.pdf)>
- GÓMEZ, M. (2011). «Crítica al concepto de “orden espontáneo” de Hayek». *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 127, 163-176. <<https://doi.org/10.5377/realidad.v0i127.3269>>
- HAYEK, F. A. (1945). «The Use of Knowledge in Society». *The American Economic Review*, 35(4), 519-530. Versión española: *El uso del conocimiento en la sociedad*. Mises Institute.
- (1973). *Law, Legislation and Liberty*, vol. 1. Chicago: University of Chicago Press.
- PÉREZ-MONTORO, M. (2008). *Gestión del conocimiento en las organizaciones: Fundamentos, metodología y praxis*. Gijón: Ediciones Trea.
- RITTER, M. (2013). *El valor del capital reputacional: Por qué la opinión que el público tiene de su empresa es un activo estratégico*. Buenos Aires: Ritter & Partners.
- ROTHBARD, M. N. (1962). *Man, Economy and State: A Treatise on Economic Principles*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
- (1970). *El hombre, la economía y el Estado: Tratado sobre principios de economía*. Madrid: Unión Editorial.

- SEIN NARVARTE, H. (2024). *Fundamentos básicos de la planificación y gestión preventiva en eventos multitudinarios* [Tesis doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- VON MISES, L. (1949). *Human action: A treatise on economics*. Yale University Press. Versión española: *La acción humana: Tratado de economía*. Edición digital epublibre, 2014.